El Maipo



COP31: por qué fracasó la cumbre climática y qué consecuencias tiene para la acción internacional

Posted on Noviembre 24, 2026

La conferencia de Antalya terminó sin aprobar una declaración política final, debido a las diferencias sobre el abandono de los combustibles fósiles y el financiamiento para adaptación. El resultado expuso las dificultades de alcanzar acuerdos internacionales frente a la crisis climática.

La **COP31**, realizada en la ciudad de Antalya, Turquía, concluyó el domingo 22 de noviembre sin conseguir un acuerdo político general entre los cerca de 200 países participantes. La conferencia, que se extendió más allá de su fecha oficial de cierre, terminó evidenciando las profundas diferencias que existen sobre cómo enfrentar el calentamiento global.

El principal desacuerdo estuvo en la posibilidad de incluir una referencia explícita al abandono progresivo del **petróleo, el carbón y el gas**. A esta discusión se sumaron las diferencias sobre el financiamiento que necesitan los países en desarrollo para adaptarse a los efectos del cambio climático y el papel de las tecnologías de captura de carbono.

El resultado no significa que hayan desaparecido los compromisos climáticos anteriores. Sin embargo, dejó

sin una nueva declaración política común a una de las principales instancias internacionales de negociación ambiental.

Combustibles fósiles: el principal punto de conflicto

Uno de los asuntos que impidió alcanzar un consenso fue la propuesta de incorporar en el documento final una referencia directa a la transición para abandonar los combustibles fósiles, responsables de gran parte de las emisiones que provocan el calentamiento del planeta.

La Unión Europea y otros países defendieron que el texto incluyera una señal clara sobre esta transición. En cambio, Arabia Saudita, otros Estados productores de petróleo y Rusia rechazaron que se establecieran referencias específicas a determinadas fuentes energéticas.

La discusión también involucró a las tecnologías de **captura y almacenamiento de carbono**, que buscan retener emisiones industriales para almacenarlas bajo tierra. Mientras algunos países respaldaron su incorporación como herramienta para reducir emisiones, organizaciones ambientales cuestionaron que su promoción pueda terminar justificando la continuidad de actividades altamente contaminantes.

El desacuerdo fue profundizándose durante las negociaciones. Los borradores iniciales contenían referencias a los combustibles fósiles, pero las versiones posteriores fueron eliminando esas menciones hasta que no se consiguió una fórmula aceptada por todas las delegaciones.

El financiamiento climático también quedó pendiente

Otra de las diferencias centrales estuvo en los recursos económicos destinados a apoyar a los países con menos capacidades para enfrentar los impactos del cambio climático.

Las naciones en desarrollo buscaban compromisos más concretos para financiar medidas de **adaptación climática**, como infraestructura resistente a eventos extremos, sistemas de alerta temprana y protección de comunidades expuestas a inundaciones, sequías y otros riesgos.

La discusión incluía una propuesta para triplicar el financiamiento destinado a adaptación hacia 2035, compromiso que ya había sido planteado en la COP30 de Belém. Sin embargo, los países no lograron acordar una línea de base ni establecer cifras y mecanismos suficientemente precisos para garantizar su cumplimiento.

La Unión Europea, por su parte, defendió que otros países con mayores capacidades económicas también contribuyan a estos esfuerzos. Las diferencias sobre quién debe aportar, cuánto dinero se necesita y cómo distribuirlo terminaron dificultando las negociaciones.

¿Por qué un país puede bloquear un acuerdo?

Las conferencias climáticas de Naciones Unidas funcionan bajo el principio del **consenso**. Esto significa que las decisiones requieren el respaldo de las partes y que la oposición de un país puede impedir la aprobación de un documento.

Este mecanismo busca que los acuerdos tengan legitimidad internacional y no sean impuestos por un grupo de Estados. Sin embargo, también permite que diferencias entre gobiernos bloqueen decisiones respaldadas por numerosas delegaciones.

El sistema volvió a quedar en discusión tras lo ocurrido en Antalya. La falta de consenso no impidió que se aprobaran algunas decisiones técnicas, pero los principales desacuerdos políticos y financieros quedaron pendientes para futuras negociaciones.

Una señal de alerta para los territorios expuestos al cambio climático

El fracaso de la COP31 ocurre en un escenario de creciente presión sobre los sistemas naturales y las comunidades que enfrentan fenómenos climáticos extremos.

Para territorios como la **cuenca del río Maipo**, donde la disponibilidad de agua, la actividad agrícola y la exposición a eventos extremos forman parte de los desafíos ambientales, el financiamiento para adaptación tiene una dimensión concreta.

La falta de avances internacionales no determina por sí sola las políticas que Chile implementará ni los recursos que recibirán sus comunas. Sin embargo, la cooperación y el financiamiento climático son herramientas relevantes para fortalecer la gestión hídrica, prevenir riesgos y preparar a las comunidades frente a los efectos del calentamiento global.

La próxima conferencia, **COP32**, se realizará en Addis Abeba, Etiopía, en 2027. Allí deberán retomarse varias de las materias que no consiguieron resolverse en Antalya, en un escenario donde las diferencias

entre los países continúan condicionando la respuesta internacional a la crisis climática.

El Maipo